

Publicado en: Reunión Internacional Nuevas Metas para la Humanidad (La Calidad de la Vida Humana el Horizonte del año 2000). Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo (MOPU) y Fundación de Estudios Sociológicos (FUNDES), 1981, pp. 89-92.

PONENCIA 4: NUEVAS METAS Y OBJETIVOS RELATIVOS AL MEDIO AMBIENTE ECOLOGICO

Moderador: Prof. Dr. Juan DIEZ NICOLAS
Secretario Relator:
Dra. María Teresa ESTEVAN

1. Del optimismo desarrollista de los '60 al pesimismo y crisis energética de los '70

Estamos a veinte años del 2000. Es la misma distancia temporal que nos separa de 1960. Aparentemente un período de tiempo muy corto y, sin embargo, cuántas cosas han pasado y cuántas, por tanto, pueden pasar.

Decir que vivimos en una época de gran cambio social, de cambio social acelerado, no solamente es tópico y falto de originalidad, sino que a fuerza de repetirlo pierde su fuerza. Y, sin embargo, es cierto. Ahí radica una de las posibles razones que explican el creciente interés en estas últimas décadas por anticipar el futuro. Pero toda prospectiva parte de la experiencia del pasado y de la realidad presente. No es pues de extrañar que la prospectiva, que los futuros previsibles, estén bastante influenciados por el presente conocido y real. En todas las épocas históricas ha ocurrido algo semejante.

La década de los sesenta, ahora tan añorada y tan lejana, fue una década de optimismo generalizado, de fe en la capacidad de la Humanidad para resolver sus problemas y para lograr libertad y prosperidad, justicia y bienestar, para todos los seres humanos.

La prospectiva de los años sesenta partía de dos supuestos fundamentales: el creciente desarrollo tecnológico y el creciente desarrollo económico. Si el marxismo se había propuesto como meta la utopía de la sociedad sin clases, el capitalismo aspiraba a la también utópica sociedad de consumo de masas. Estábamos complacientemente inmersos en la tradicional fe en el progreso ininterrumpido, lineal y ascendente, tan frecuente en la historia del pensamiento

político y sociológico occidental. No es pues de extrañar que proliferasen los libros sobre el mítico año 2000.

La década de los setenta, por el contrario, se presenta, especialmente en el mundo occidental, como una década esencialmente pesimista. Las preocupaciones proceden especialmente de tres grandes cuestiones: crecimiento acelerado de la población, disminución acelerada de los recursos y degradación creciente del medio ambiente físico y socio-cultural. Muchas son las voces que se lanzaron, incluso antes de la crisis energética, para señalar los peligros que amenazan a la Humanidad.

En 1972 se publicaba el Primer Informe del Club de Roma, «Los límites del crecimiento», fruto del trabajo de varios años de un equipo del MIT dirigido por Meadows, y que se había basado en un modelo mundial preliminar de Forrester. Fue el primer aldabonazo de impacto mundial sobre la grave crisis que amenaza a la Humanidad en su conjunto, y representaba un audaz enfrentamiento con los futuros optimistas de Kahn y Wiener o de Bell.

De éste y otros informes se pueden extraer algunas conclusiones comunes. La principal de todas ellas es la toma de conciencia de que, en la actualidad, existe una enorme interdependencia entre las economías de todos los países del mundo, entre los diferentes sectores de la economía, y entre los aspectos económicos y sociales, lo que hace que cualquier política particular requiera ser formulada en un contexto muy globalizado si se desea que tenga ciertas probabilidades de éxito.

2. La situación socioeconómica actual del mundo

La población actual del mundo se estima en alrededor de 4.400 millones de habitantes, de los cuales 1.800 habitan en centros urbanos y 2.600 en núcleos rurales. Considerando la distribución entre países desarrollados y países en vías de desarrollo, 1.200 millones correspondían a los primeros y 3.200 a los segundos. La tasa de crecimiento de la población mundial durante esta última década ha sido de tal magnitud que permitiría duplicar la población en unos 36 ó 37 años; se trata de una tasa considerablemente alta, y las previsiones para las dos próximas décadas son sólo algo inferiores. Más importante es el hecho de que la tasa de crecimiento de la población urbana ha sido más alta, tres veces superior a la de las áreas rurales. Por otra parte, mientras que los países desarrollados crecen muy lentamente o incluso no crecen, los que están en vías de desarrollo tienen un crecimiento rápido e incluso muy rápido.

Todas las investigaciones más fiables conducen a pronósticos similares. Para dentro de veinte años, es decir, para el año 2000, se espera una población mundial de 6.200 millones, un 50 por 100 más de la población actual. En sólo veinte años la población del mundo habrá crecido en 2.000 millones, que era la población total del mundo en 1930. Pues bien, de esos 6.200 millones de habitantes previsibles para el año 2000, por primera vez en la historia de la Humanidad, algo más de la mitad estará viviendo en centros urbanos. Pero, además, la población de los países en vías de desarrollo estará próxima a los 5.000 millones de habitantes, es decir, más que toda la población mundial ahora, en 1980.

Tal y como se puso de relieve hace dos meses en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre «La población y el futuro urbano», se espera que en el año 2000 haya en el mundo 60 ciudades con más de cinco millones de habitantes cada una, de las cuales, sólo cinco corresponderán a América del Norte y sólo ocho a Europa, lo que significa que las restantes 47 ciudades corresponderán, salvo excepciones, a países en vías de desarrollo.

Cuando hace veinte años se comentaban en círculos más o menos académicos los cambios que se iban a producir en las décadas posteriores, se pensaba que el futuro estaba muy lejos. Pero el futuro está aquí, y ha superado las previsiones. Y otros veinte años pasarán tan rápido como los últimos veinte años. Y las decisiones hay que tomarlas ya, porque si no, no habrá

tiempo. Hace veinte años, la población de los países en vías de desarrollo era aproximadamente el doble que la de los países desarrollados. Hoy, en 1980, es el triple. En el año 2000 será el cuádruple.

Había entonces quienes decían que la preocupación por los temas demográficos era sólo de los malthusianos-capitalistas (olvidando, por otra parte, que son las repúblicas populares socialistas las que tienen tasas de crecimiento más próximas a cero). Pero hoy, resulta difícil negar que los problemas principales de la Humanidad se sintetizan en el trinomio crecimiento de la población, disminución de los recursos y degradación del medio ambiente (físico y sociocultural).

El informe de las Naciones Unidas sobre la situación social del mundo en 1978 es revelador, especialmente por lo que tiene de ideológicamente neutral. En él se afirma que «las condiciones de vida en las diversas partes del mundo, hacia 1978, presentan tantos contrastes como al comienzo del decenio de 1970». Las diferencias se han mantenido incluso han aumentado en muchos indicadores, destacando el hecho de que se estima en un 40 por 100 de la mano de obra la población que está en paro o subempleada en los países en vías de desarrollo.

3. El futuro previsible de la situación socio-económica mundial

El balance sobre la situación actual no es muy tranquilizador. Pero, ¿cuál es el futuro previsible a nivel mundial? Pues bien, según el Informe global 2000 preparado para el presidente de los Estados Unidos por un enorme grupo de científicos, «si continúan las actuales tendencias, el mundo del año 2000 estará más abarrotado de gente, más contaminado, será menos estable ecológicamente y más vulnerable a los conflictos que el mundo en que vivimos ahora. Son claramente previsible importantes tensiones que afectarán a la población, a los recursos y al medio ambiente. Aunque aumentará la producción material, los habitantes del planeta serán más pobres en muchos aspectos de lo que lo son hoy».

La única solución posible a estos problemas, concluyen los autores de este minucioso y serio informe, es la adopción, en cada país, de medidas muy duras para enfrentarse a la pobreza, a la injusticia y a los conflictos sociales, y, a nivel internacional, incrementar al máximo la cooperación y la interdependencia.

Son muchos los autores que prevén una alta plausibilidad al incremento de conflictos socia-

les intranacionales e internacionales en el futuro, consecuencia de las condiciones antes expuestas.

Lo preocupante, sin embargo, es que diversos autores deducen de lo anterior que nos encaminamos hacia sociedades más autoritarias y menos democráticas.

De lo que no cabe duda es de que las tensiones sociales que se pueden derivar de la actual situación van a producir cambios muy importantes en las instituciones sociales, sean éstas la familia, el Gobierno o la empresa, entre otras. De hecho muchas de estas transformaciones se están produciendo ya.

Otros autores insisten sobre las consecuencias de la actual crisis en los aspectos sociales y de la vida cotidiana. La escasez, dicen, caracterizará a la sociedad en un próximo futuro, pero será una escasez, en muchos casos, basada en la abundancia.

En cualquier caso, la previsible situación de escasez de recursos con la que probablemente se tendrá que enfrentar la Humanidad según se desprende de los diferentes informes comentados, puede tener varias soluciones alternativas: 1) establecer mecanismos regulatorios cada vez más fuertes, con el fin de controlar nuestro consumo personal, nuestro uso de recursos, y eventualmente nuestros deseos y necesidades; 2) dejar que las cosas sigan más o menos como hasta ahora, permitiendo que el crecimiento continúe funcionando con sólo un desarrollo moderado de la regulación y permitir que se marquen los límites sociales al crecimiento de forma natural; 3) investigar para llegar a una nueva definición moral de necesidades y del uso humano de la tierra y de sus productos.

En las actuales circunstancias y ante el futuro previsto, hago mía la afirmación de Bennett de que «cada país, cada individuo, tendrá que experimentar privaciones y frustraciones antes de que se pueda llegar a controlar el crecimiento, y esto llevará mucho tiempo».

4. El enfoque del ecosistema

La previsión del futuro que aquí se ha formulado hace necesario plantear, una vez más, el clásico problema de la relación entre población y recursos, pues sólo mediante un examen de esa relación se pueden fijar metas y objetivos, y consecuentemente, las políticas adecuadas para alcanzarlos. El problema se complica además a causa de las actuales desigualdades entre países desarrollados y en desarrollo, que hacen más difícil la formulación de metas y objetivos para

usos que sean, a la vez, compatibles con las que se puedan establecer para los otros.

El enfoque del ecosistema, como teoría general de la estructura y cambio de los sistemas sociales, puede proporcionar algunos conceptos e hipótesis que nos ayuden a comprender mejor la situación descrita como futuro previsible y, simultáneamente, a anticipar las consecuencias que se derivarán de la aceptación de unas políticas u otras.

En efecto, según esta teoría, la población se adapta al medio ambiente, en el que encuentra los recursos que necesita para su supervivencia a través de la cultura, y éste es precisamente el rasgo que diferencia a las poblaciones humanas de las otras poblaciones bióticas, su adaptación cultural. Pero, dentro del concepto de cultura es preciso distinguir entre los aspectos no-materiales (organización social) y los materiales (tecnología). La cultura tiene así una función instrumental en el proceso adaptativo de las poblaciones humanas a su medio ambiente.

Pues bien, todos los datos disponibles ponen de manifiesto que la población del mundo está creciendo ya desde hace más de veinticinco años a un ritmo nunca hasta ahora conocido en la historia de la Humanidad. Concretamente, la tasa de crecimiento, muy próxima al 2 por 100 anual, duplicará la población cada 35 años. El problema, con ser grave, lo es aún más para las poblaciones en desarrollo, que tienen tasas de crecimiento próximas al 3 por 100 anual, mientras que las ya desarrolladas no suelen llegar ni al 2 por 100 anual. Pero además, en la última década, el problema del crecimiento se agrava en razón a que la población está cada vez más concentrada en centros urbanos.

Por otra parte, y dentro de estas consideraciones sobre la población, es preciso señalar que la estructura por edades de las poblaciones desarrolladas y en desarrollo es radicalmente diferente. En efecto, mientras que en las desarrolladas el problema más importante a corto plazo será el del envejecimiento (lo que conlleva una considerable carga por gastos de seguridad social sobre la población adulta activa), en los países en vías de desarrollo el principal problema seguirá siendo el de la excesiva juventud de su población, (lo que planteará problemas de recursos para los distintos niveles educativos así como problemas de creación acelerada de puestos de trabajo). Recordemos que, en las sociedades desarrolladas, la proporción de personas con 65 y más años supera ya el 12 por 100, y probablemente alcance el 15 por 100 o más en breve plazo, mientras que en las sociedades en desarrollo, la proporción de población menor de

15 años suele ser del 35 por 100 al 45 por 100, y no son esperables reducciones rápidas a corto plazo.

En cuanto a los recursos, parece necesario recordar que todos los informes coinciden en señalar el rápido agotamiento de los no-renovables y la escasa capacidad renovadora en el caso de los que son renovables. Habrá escasez de alimentos, de recursos energéticos, de recursos forestales, e incluso puede anticiparse a muy corto plazo una creciente escasez de agua. Por otra parte, la utilización intensiva del medio ambiente por las poblaciones cada vez más numerosas y con necesidades y aspiraciones crecientes provocará agresiones cada vez más importantes sobre el medio; la contaminación de la atmósfera, de las aguas continentales y marítimas, los problemas de eliminación de residuos sólidos urbanos, la degradación de la naturaleza, la desertización, etc., son problemas que tenderán a aumentar y no a disminuir.

La cultura, y por tanto la organización social y la tecnología, en cuanto instrumentos de adaptación de la población a su medio, han contribuido a crear la situación actual. En efecto, la sociedad industrial ha significado un tipo de organización social y una tecnología que, conjuntamente, han contribuido a provocar el acelerado crecimiento de la población y el acelerado agotamiento de los recursos así como la creciente degradación del medio ambiente.

5. Necesidad de nuevas metas y objetivos respecto al medio ambiente

Por consiguiente, es en la organización social y en la tecnología donde se deben buscar los medios que permitan establecer políticas concretas de acción que faciliten el logro de las metas y objetivos deseables para la Humanidad.

Así, por ejemplo, es posible y deseable reducir la tasa de crecimiento de la población, especialmente en los países ahora en desarrollo, lo que reducirá la presión sobre los recursos. Es

posible y deseable modificar las estructuras de distribución de los recursos, tanto a nivel internacional como intra-nacional; parece tópico afirmar la necesidad de un Nuevo Orden Económico Internacional, pero, sin embargo, es preciso insistir en la urgente necesidad de reducir diferencias entre naciones y entre grupos sociales dentro de cada nación. Ello implica reducir el consumo superfluo de ciertos grupos sociales y naciones para hacer posible la mera subsistencia de otros grupos sociales y naciones. A través de modificaciones en la organización social, por tanto, se puede lograr una mejor adecuación entre población y recursos.

Pero también se puede y debe actuar sobre la tecnología. Por una parte, reduciendo las diferencias entre grupos sociales y naciones en cuanto a las posibilidades de utilización de la tecnología necesaria, lo que implica facilitar el acceso a la tecnología. En segundo término, procurando igualmente la utilización, en cada caso, de la tecnología más apropiada, evitando así el despilfarro de recursos. Y en tercer lugar, facilitando la innovación tecnológica, de forma que se pueda lograr una mayor productividad. A través de la tecnología, por tanto, se puede también lograr una mejor adecuación entre la población y los recursos.

En resumen, dada la relación entre los cuatro elementos del ecosistema, población, medio ambiente, organización social y tecnología, parece que puede afirmarse que la actual situación del mundo, y más específicamente la triple problemática ya citada (mayor población, menos recursos y más contaminación) ha sido provocada por una cierta actuación de un tipo concreto de organización social y de tecnología. Por consiguiente, para lograr una mayor adecuación entre población y medio ambiente, se requiere actuar sobre la organización social y la tecnología. De otro modo, la propia naturaleza buscará el equilibrio mediante alguna forma drástica de reducción de la población y de su creciente presión sobre los recursos.